

Januario Espinosa

La carrera literaria

(Continuación)

Y vamos al tercer grupo: los que abandonaron pronto la literatura en favor de otras actividades profesionales.

En la «Revista Cómica» de la quinta semana de marzo de 1896 apareció «Otoñal» de Alejandro Parra M.:

Amado: yo habré partido
mucho antes de que vuelvan
las rosas y las campánulas,
los lirios y las violetas.

Y aquí donde soy dichosa
quiero soñar cuando muera,
bajo los rosales blancos
llenos de rosas abiertas.

Unos dos años después publicó una colección de cuentos simbólicos, con el título «Eros...» que fué

acogido con un coro de alabanzas. Tanto aplauso le fué fatal porque no volvió a escribir literatura, y sólo se dedicó a su profesión de abogado. Actualmente es juez del trabajo.

Wenceslao Castro Zamudio, capitán de ejército, escribió mucho, especialmente cuentos, en «La Ilustración», en «Pluma y Lápiz», en «Los Lunes», en «Sucesos» y en «Zig-Zag». En abril de 1908 escribía todavía, en «Zig-Zag» de ese mes, fecha 26, encontramos «El Caleuche»:

«El capitán Ferragú era un excelente bebedor de gin. Viejo lobo de mar, experimentado e intrépido, se lo disputaban todos los armadores de la comarca, para que guiara sus barcos por los insidiosos mares del sur».

Desde este tiempo dejó de escribir. No sabemos si continuó en el Ejército.

En el número 13 de «Luz y Sombra», junio 16 de 1900, aparecen unos versos bajo el título de «Otoño», fechados en Talca y firmados Ulises Vergara O.:

Se va Otoño. Las hojas amarillas
a la nada arrastradas por el viento,
van cantando una extraña cancioncilla
que parece más bien triste lamento.

El señor Vergara, cogido por la docencia, no persistió. Actualmente es el Ministro de Educación Pública.

En el número 8 del segundo «Pluma y Lápiz», 6 de septiembre de 1912, apareció «Hasta la muerte», firmado Juan N. Durán:

Gocemos, mi Nena, mi Nena querida.
Los necios te llaman la virgen perdida.

El amor es bueno.
El goce es mejor.
Senda que lleva al placer es segura,
las copas rebosan alegre dulzura;
el piano desgrana
mil notas livianas...
Vamos a la sala y dancemos más.
Mira como vibra, armónico, el vals.

Tus labios, mi Nena, tus labios de grana,
un beso que al alma entibie su sed,
un beso que deje su fuego mañana
si el mundo quisiera cortar esta red.

En «Selva Lírica» le publicaron otros versos; pero desde entonces calló, entregado a la educación secundaria. Hoy es el Rector del Liceo Manuel Barros Borgoño.

David Bari M. se inició en «Penumbra» de Serena de mayo 12 de 1907, firmando Divad Irab:

Para M. C. N.

Te ví un instante y al albor primero,
que en el cielo irradió de tu pupila,
sentí nacer la luz de aquella estrofa
que en el poema del amor titila.

En la misma revista, en donde escribió con regularidad, publica el 21 de junio de 1908, «Cenizas tibias» ya suscritas por su verdadero nombre:

Era un estrado solitario y triste
velado por la calma y el olvido,
donde lloraba el lánguido recuerdo,
sobre tapices de damasco antiguo.

Ya era Bari oficial de ejército, pero continuó, no obstante, haciendo versos, aunque con grandes intermitencias. Se retiró en 1925 e ingresó al periodismo. Actualmente es redactor de «La Nación».

La misma revista, en su número de agosto 23 de 1908, aparecen los versos «Lloran las notas», firmados A. Vigorena Rivera,

Lloran las notas su dolor. Solloza
el alma triste del violín: parece
que una pena inmensa que su ser destroza
gime en sus ecos, que al nacer perecen.

El señor Vigorena dejó los versos por su profesión de abogado. Actualmente es el Contralor General de la República.

Evaristo Molina Herrera publicó también versos en varias revistas. Copiamos de «Selva Lírica» el comienzo de su «Sonatina rusticana»:

Ese gañán apuesto, de contextura recia,
que maneja el arado como una leve pluma,
que en sus músculos tiene la potencia del puma
y la belleza enérgica de los dioses de Grecia,

el que domeña toros con gesto torvo y fiero
y derriba los robles con su hacha cortadora,
al hallarse delante de su bella señora,
se torna dulce y tímido como un manso cordero.

Este poeta forma parte actualmente del poder judicial. No sabemos que alcanzara a publicar un libro.

Antonio Castillo V. tenía grandes condiciones de poeta humorista. «Zig-Zag» de noviembre 17 de 1907 le publicó una parodia: «La paga por todos»:

Ve a pagar, hija mía. Ya es la hora
de tomar carro y del rabiarse profundo;
el carro se detiene aquí un segundo,
si es que le da la gana al conductor.

Sacudè el polvo que dejó el camino
en el asiento mío con el suelto
manto en que va tu hermoso cuerpo envuelto:
no me vaya a ensuciar el pantalón.

Todos suben al carro: el gordo, el flaco,
el rico, el pobre que trabaja al día,
y en el postrer asiento del tranvía
sube con su maleta el viajador.

Sonó en el timbre la señal: el carro
corriendo va, como un desesperado,
con el trolley al cielo levantado,
dispuesto a atropellar un carretón.

Una vez recibido su título de ingeniero-electricista,
fué nombrado inspector de servicios eléctricos, y ya
no hacía versos sino en las reuniones con los amigos,
versos de ocasión que nunca se publicaron. Murió hace
cinco años como Director de Servicios Eléctricos.

«Zig-Zag» del 31 de mayo de 1908, publicó
«Nuestros nombres», por Félix Nieto del Río:

¿Recuerdas? En el muro de un viejo cementerio,
donde anida el silencio, donde vive el misterio,
un día, entrelazados, nuestros nombres grabamos
y, alegres de la vida, corriendo retornamos.

Al pasar, oímos cómo gemían los cipreses
llamándonos quizás...

y transcurrieron los meses
y un año iba a cumplirse...

Me dices que volviste

para ver nuestros nombres en ese muro triste.

¿Estaban? No. No estaban, María, lo adivino:
nuestros nombres unidos los persigue el Destino.

En la misma revista de 30 de agosto publicó «Las flores de hoy y las de ayer».

Un manojo de rosas,

abiertas olorosas,

tengo sobre la mesa donde escribo.

Su exquisita fragancia

se esparce suavemente por mi estancia

y embriagado de amor yo la recibo.

Alegres y lozanas,

hechas en luz, oro y filigranas,

alternan con el verde de las hojas

las rosas amarillas,

las pálidas, las cremas y las rojas.

¡Qué hermosas, qué sencillas,

qué nobles y divinas son las flores!

¡Qué conjunto más bello de colores!

¡Qué radiar!

Dios quiso
al enviarnos las flores a la tierra
darnos una visión del paraíso.
¿Quién sabe lo que encierra
en su mágico aliento,
una rosa, un clavel, un pensamiento?

No fué mucho lo que publicó Félix Nieto como poeta. Fundó una revista, «Crónica Literaria», que se publicaba en 1912. Después se dedicó al periodismo y luego ingresó a la carrera diplomática. Actualmente es redactor de «El Mercurio» y asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la «Revista Cómica» de la tercera semana de diciembre de 1895, aparece «Ofrenda» (en el álbum de la señorita E. W. R.) por Salvador Allende:

Fué del Rimac en la orilla
donde se abrieron tus ojos,
y donde tus labios rojos,
balbucearon la sencilla
primera estrofa que brilla
de la infancia en el laud;
tu hermosura y tu virtud
allí vistieron sus galas,
y allí desplegó sus alas
tu risueña juventud.

Publicó este autor otros versos en la misma revista. Después se apagó, pero adquirió gran notoriedad como improvisador de versos en los banquetes y almuerzos, para lo que tenía mucha gracia e ingenio. Falleció hace poco tiempo como Notario de Viña del Mar.

La misma revista, en su número de la cuarta semana de mayo de 1896 publicaba «Noches de verano», por A. Viera Gallo:

Yo ví una incauta mariposa anoche
con sus alas de tul,
contenta, juguetona, enamorada,
dando vuelta a la luz.

Don Antonio Viera Gallo, una vez recibido de abogado, se dirigió a Iquique, en donde ganó mucho dinero como abogado de Compañías Salitreras. Murió cuando era Ministro de Hacienda de la presidencia Sanfuentes.

«Zig-Zag» de marzo 30 de 1911 publicó «Música» (versos para Emma), por Héctor Arnaldo Guerra:

¡Qué dulce sensación! ¡Con qué idealismo
llega hasta mí la música de un piano,
diálogo de mortal romanticismo
en que se hablan las teclas y una mano!

Es un vals triunfador. Suena en mi oído
tal como la caricia de tu acento;
ese armonioso y mágico gemido
que en lo más hondo de mi pecho siento.

Siguió este poeta colaborando en diarios y revistas, y progresó sin discusión en su arte, pero una vez recibido de abogado se dedicó a su profesión y ya su nombre entró a la obscuridad completa.

Debemos mencionar en seguida a los siguientes, que abandonaron pronto también el ejercicio de las letras para dedicarse a una profesión más lucrativa: el Teniente-Coronel don Higinio Espíndola, que firmaba sus inspirados versos de carácter teosófico con el pseudónimo «Allan Samadhy»; Francisco Zapata Lillo, que escribió mucho en «La Ilustración» de la que fué secretario de redacción, y que dejó las letras por el profesorado; Guillermo Montebruno, autor de buenos versos, que cortó sus alas en obsequio a una cátedra en el Pedagógico; Enrique Burgos Varas, conquistado por la política primero y luego dedicado a su profesión de abogado; Manuel Varas Espinosa, abogado también, que escribió en «La Ilustración» y otras revistas; Lisandro Santelices, abogado, en su juventud autor de versos; José Ducci Kallens, que publicó versos en «Los Lunes» y después sólo se dedicó a su profesión de médico; Agustín Cannobbio, que publicó cuentos en su juventud, dedicado después al profesorado y a la política: fué diputado por Valdivia; Al-

fredo Sanhueza O., que se inició en «Luz y Sombra» de 16 de junio de 1900 con unos versos «Primaveral», enviados de Concepción, versos que mostraban grandes condiciones, que publicó otros, pero que no persistió: actualmente es Gobernador de Quillota; don David Rojas González, que dejó los versos por la carrera judicial; don Eduardo Novoa S.: que se inició con unos versos, «La ciudad vieja» en «Sucesos», de agosto 5 de 1909 y que dejó la poesía, como el anterior, por la carrera judicial.

(Continuará).